

Editorial

Conflicto social en América Latina en los 70

Editar una revista implica abrir un espacio donde van a producirse hechos no previstos, donde vamos a encontrarnos con demandas y características del mundo académico que no esperábamos. Nos hemos referido ya a algunas de ellas, pero conviene tenerlas presentes en nuestro balance editorial. Unas tienen que ver con el orden burocrático de las instituciones administradoras de la ciencia: por ejemplo, la necesidad de los jóvenes investigadores de acreditar trabajos en revistas con referato antes de cumplir cierta edad, límite estricto para la obtención de becas, para el ingreso a Carrera del Investigador, etc. El número de esos trabajos sigue siendo un misterio, pero casi todos coincidirían en que deben ser “muchos”. ¿Los temas? Generalmente son aquellos de las materias o seminarios que han estado cursando los jóvenes candidatos. A veces no han tenido tiempo de construir un área de interés dominante, porque éste es también un aprendizaje. Y la presión cuantitativa no favorece la calidad cualitativa. El contar con un Comité académico de valía ayuda a aflojar la presión de esta demanda: suele haber más trabajos rechazados que lo deseable, pero esto nos sirve a todos para mantener el nivel que nos habíamos propuesto, y para hacer docencia en el mismo sentido. Un segundo tipo de hechos tiene que ver con la verificación *en acto* de las consecuencias del abordaje de los mismos observables con bagajes conceptuales diferentes, como nos ocurrió ya con el tema de los movimientos sociales y la lucha de clases. La novedad aquí es *verlo realizado* a partir de una propuesta nuestra: volvemos a encontrarnos con modelos teóricos actuales, presentes, que inhiben la percepción del conflicto social, aunque quizás estamos asistiendo a una resistencia ideológica a concebir el conflicto como eje del funcionamiento social. Hoy hay pocos investigadores que aceptarían ser funcionalistas, cuerpo conceptual más identificado con el orden social conservador, pero quizás ese sesgo se expresa como *resistencia a percibir* las estrategias económicas y políticas de los sujetos sociales dominantes





como estrategias de guerra, o dicho en forma minimalista, estrategias de conflicto. Finalmente este número nos mostró otra característica del mundo académico que actualiza una enseñanza de algo que habíamos olvidado: los investigadores sociales escriben e investigan sobre sociedades que conocen, en las que viven o han vivido, o sea que aunque hemos pedido trabajos sobre América Latina, los trabajos que recibimos son sobre Argentina. El investigador invitado que iba a escribir sobre otro país latinoamericano no pudo terminar su trabajo. No obstante, cada uno de los trabajos presentados hace referencia a un conflicto que podemos encontrar replicado en diversos países de América Latina porque la guerra fría nos atravesó a todos: la tercera posición por sobre el alineamiento internacional, de la fracción más reaccionaria del peronismo, 30 años después que fuera postulada; la postura clasista del partido comunista respecto de la división en las fuerzas armadas entre conscriptos y suboficiales vs. oficiales, enunciada 60 años después que fue pensada por Lenin en el contexto de la Rusia revolucionaria, en ambos casos como si el mundo no hubiera cambiado; y las diferencias al interior de la nueva izquierda en Argentina, llámese clasismo, sindicalismo ó peronismo de izquierda vs. Marxismo como expresión de una fuerza revolucionaria en formación, que fue aniquilada antes de que lograra unirse. Como síntesis les digo a nuestros lectores que estamos muy satisfechos de esta empresa. Como ya les anticipáramos en el nº 2, el próximo número de nuestra Revista va a tratar de *Conflicto social y género*, una problemática que solía ser eludida por los investigadores y los partidos de la izquierda argentina y de la izquierda en general, no despojados aún de los valores del patriarcado. Afortunadamente, y gracias al activismo de varias minorías progresistas, acaba de aprobarse la ley de matrimonio igualitario que nos coloca en una avanzada en América Latina, y que ha dejado al descubierto las profundas marcas de prejuicio y atraso de una porción muy importante de nuestra sociedad y de nuestra dirigencia política. Esperamos sus aportes.

Inés Izaguirre
Junio de 2010